



A propósito de cochinadas

Con la influenza porcina están propalándose, a través de publicaciones carroñeras y correos electrónicos, versiones tan descabelladas como ésta:

Es un invento de Felipe Calderón "para distraer la atención".

O ésta:

"Estados Unidos la fabricó para tapan el problema de la crisis financiera" (claro, no explica por qué todo el mundo sigue la "patraña").

Sobre la estulticia refulge la marranada que atribuye al secretario federal de Salud "falta de prevención", ¡porque ignoraba la mutación genética del nuevo virus! (descubierto apenas el jueves reciente por uno de los dos mejores laboratorios del mundo).

Lo cierto (como dicen y repiten el jefe del gobierno perredista de la Ciudad de México y su responsable de salud pública, Armando Ahued), es que al doctor José Ángel Córdova no puede regateársele que ha sabido conducir las acciones que ha impuesto la preocupante crisis sanitaria.

Fuera de canalladas, de algo sirve saber que lavarse las manos con frecuencia disminuye a la mitad el riesgo de contraer cualquier tipo de gripe, incluido el recién nacido de origen porcino. O que (el virus es muy agresivo y sus efectos se manifiestan en pocas horas), ante la súbita confluencia de estornudos, lloriqueo, diarrea, moqueo, dolor de cabeza, músculos y huesos ("se siente como que se está uno muriendo"), en vez de confiar en el acostumbrado antigripal, hay que ir en chinga a un hospital o clínica, ya que después de 72 horas es poco probable que se sobreviva.

La mala, muy mala noticia de la noche del jueves, es que para este nuevo mal no existe vacuna, pero la buena es que hay medicamento, quizá de sobra, para curar a los enfermos. El tratamiento es el mismo que se tenía previsto para enfrentar una eventual epidemia de gripe aviar (la primera aparición de este tipo de influenza en humanos ocurrió hace 12 años en Hong Kong), una variante de la cual alarmó en 2007 y 2008 a la Organización Mundial de Salud porque murieron decenas.

Hasta hoy transmitida sólo por aves, si el virus mutara de nuevo y pudiera migrar de persona a persona, causaría más muertes que todas las guerras habidas en los cien últimos años.

Para contraer la influenza porcina (el gen es de cochino euroasiático), alguien debió ser contagiado por un animal en algún lugar del mundo, pero la propalación subsecuente cundió de persona a persona (lo que no ha sucedido con la gripe aviar), y ninguno de quienes han muerto, que están hospitalizados o que ya fueron dados de alta tuvo contacto (al menos que se sepa) con un cerdo vivo.

El caso es que, ante el temor de que la aviar (no ésta nueva) llegue a contraerse como una gripe vulgar (inofensiva) entre personas y por la oportuna sugerencia de los más reconocidos laboratorios virales (uno en Atlanta y otro en Ontario), la Secretaría federal de Salud se había preparado con más de un millón de dosis de la medicina que está sirviendo para salvar de la porcina, inclusive (si se internan a tiempo) a quienes no se lavan las manos. ■■

cmarin@milenio.com

